

## LA RAZÓN DE SER DE LAS COSAS



*“Comprender la dualidad universal, nos permitirá asimilar mucho mejor la impermanencia de las cosas, seremos personas más dispuestas al cambio, con mejores y mayores capacidades para enfrentar la adversidad. Nada de lo que vivimos en este preciso momento volverá a ser igual mañana, ni el mañana será permanente, lo único perenne es nuestra voluntad de querer ser felices. ¡No tenemos tiempo para la infelicidad!”*

**Marco A. Fernández Navarrete**  
Persona

Hoy me nace escribir esta nota, habiendo participado como testigo del matrimonio civil de mis amigos Carla y Héctor; la meticulosa organización inicio su despliegue a partir de las 12:30 en adelante de este día sábado 27 de abril del 2013, rodeados de familiares y amigos cercanos. Fueron intensas horas en las que torrentes de emociones nos hacían vivir cada segundo en un profundo estado de felicidad, alegría y buenos deseos para el nuevo matrimonio. En un entorno natural muy hermoso, donde se escuchaban flujos de agua constantes y el trinar de las aves, mi mente de “animal observador crónico” insistía en la pregunta, ¿Cómo capturar este momento para seguir viviendo en él más tiempo? Con mucho cariño dedico esta sencilla reflexión a mis entrañables amigos Carla y Héctor y a todas esas maravillosas personas que participaron de la ceremonia.

Como una de las nobles verdades planteadas por las distintas filosofías y religiones conocidas por la humanidad en la actualidad, “la razón de ser de las cosas” posee una enorme importancia para poder comprender mejor nuestra existencia como un proceso dinámico, más que de *status quo* como normalmente nos resulta más cómodo pensar. Me refiero a las dualidades o polaridades en las que nos movemos permanentemente dentro de un universo repleto de energía; desde lo hermoso a lo feo, de la sombra a la luz, desde el sufrimiento a la felicidad, desde la desolación a la consolación, el yin y el yang, de la vida a la muerte.....en fin y todas las otras dualidades que ustedes quieran agregar. Mirar la vida como un proceso infinito nos permite asimilar mucho mejor nuestros cambios personales, aceptando felices nuestros “defectos” como verdaderas oportunidades de crecimiento. Son los defectos las palancas de crecimiento de las personas ya que nuestras virtudes tenderán a conservarse en función de su aceptación social. Sin defectos “nos quedamos desempleados” en nuestro trabajo de ser humanos. La felicidad no puede ser concebida como un indicador de resultado al final de una trayectoria de vida, la cuestión

es tratar de ser felices en cada momento y espacio de la dualidad universal. Es frecuente encontrarse con personas enfocadas en el cumplimiento de metas y cuando en algún momento se dan cuenta de ello descubren que la vida ya se les fue. La vida es ahora como lo afirma tan genialmente Eckhart Tolle en su libro “El poder del ahora”.

La suma de muchos pequeños logros hace un todo de armonía y felicidad, no busquemos la grandeza, sino aprendamos a vivir los pequeños logros a lo grande, al fin y al cabo, ya no fuimos genios, ni grandes artistas, ni líderes famosos o personajes destacados, afortunadamente somos personas normales a las que ser felices nos resultará mucho más simple. Solo basta tomar conciencia de ello y aprender a agradecer por lo que hemos recibido.

Comprender la dualidad universal, nos permitirá asimilar mucho mejor la impermanencia de la cosas, seremos personas más dispuestas al cambio, con mejores y mayores capacidades para enfrentar la adversidad. Nada de lo que vivimos en este preciso momento volverá a ser igual mañana, ni el mañana será permanente, lo único perenne es nuestra voluntad de querer ser felices. ¡No tenemos tiempo para la infelicidad!

Marco A. Fernández Navarrete  
[marco@possibilitas.cl](mailto:marco@possibilitas.cl)